

Reconversión de granero-bodega en vivienda

María Antonia Fernández Nieto / Jorge Gallego Sánchez-Torja
Calle Recreo nº2, Pozanco, Ávila



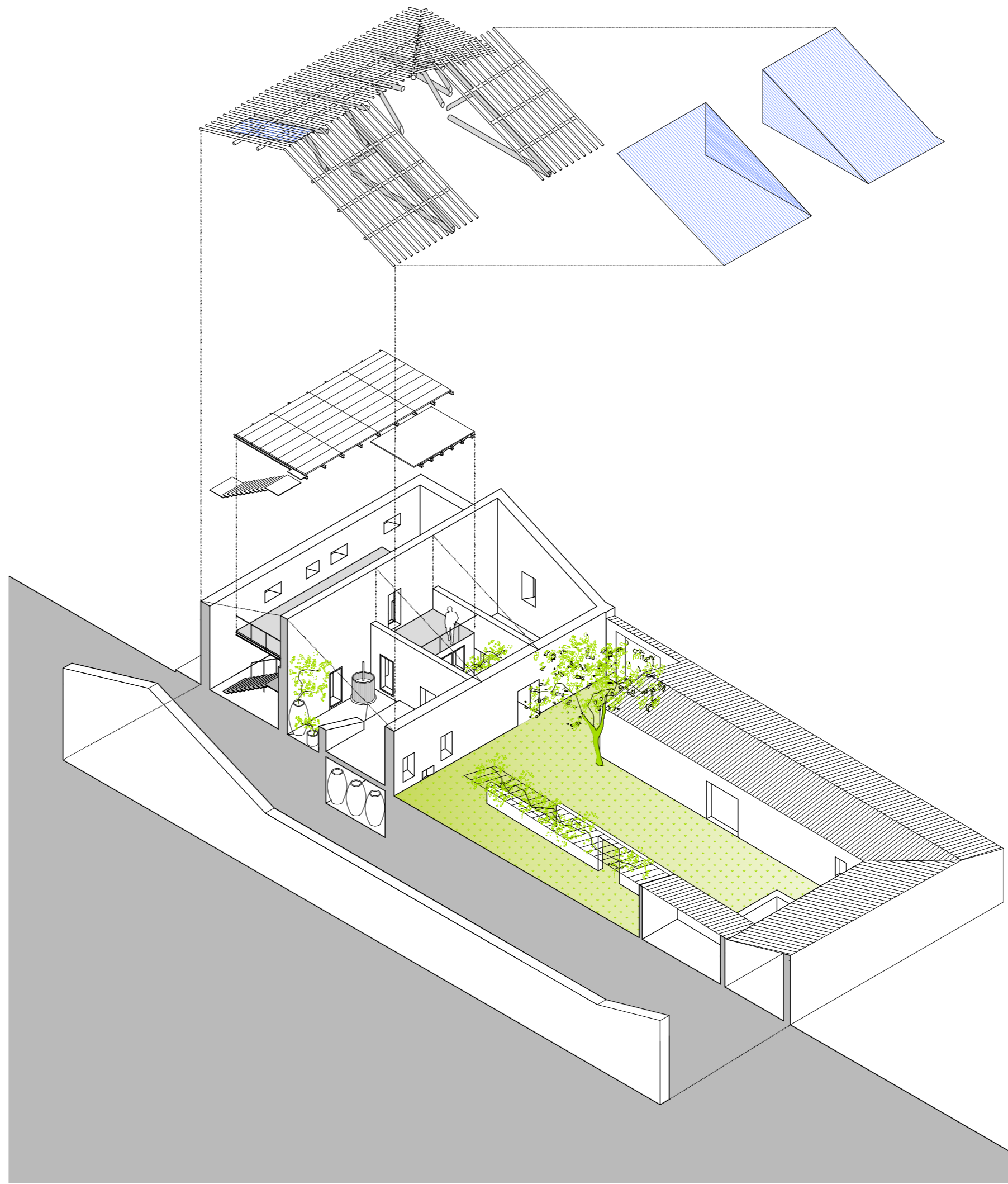
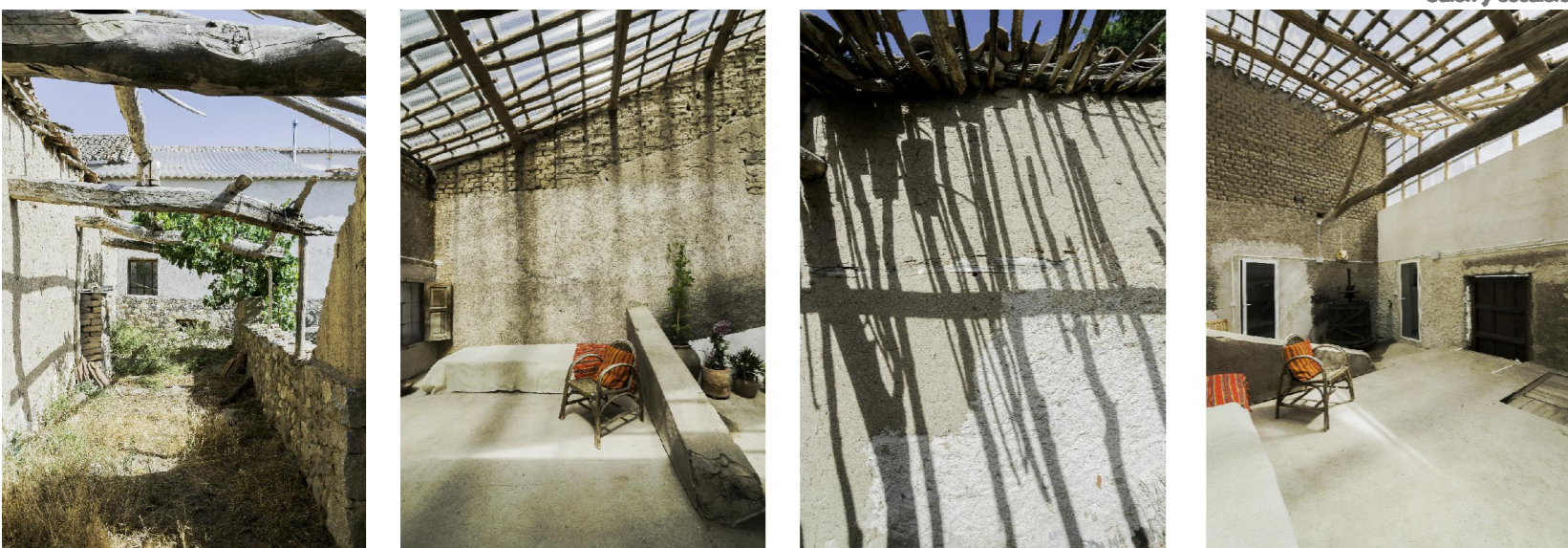
Antigua Bodega-jardín interior



Espacio de relación planta primera



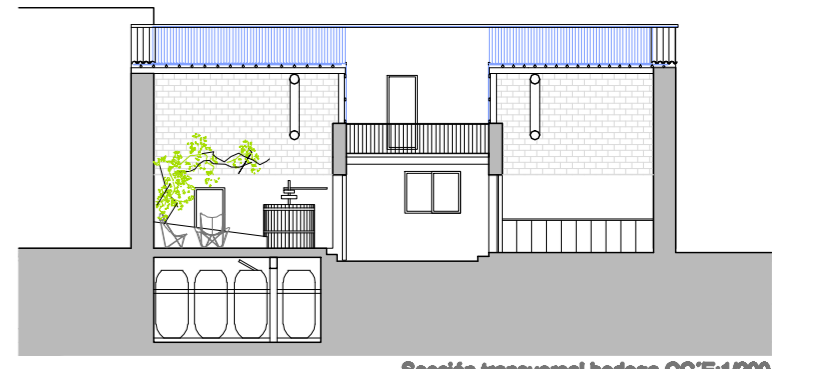
Salón y escalera



Axonometría



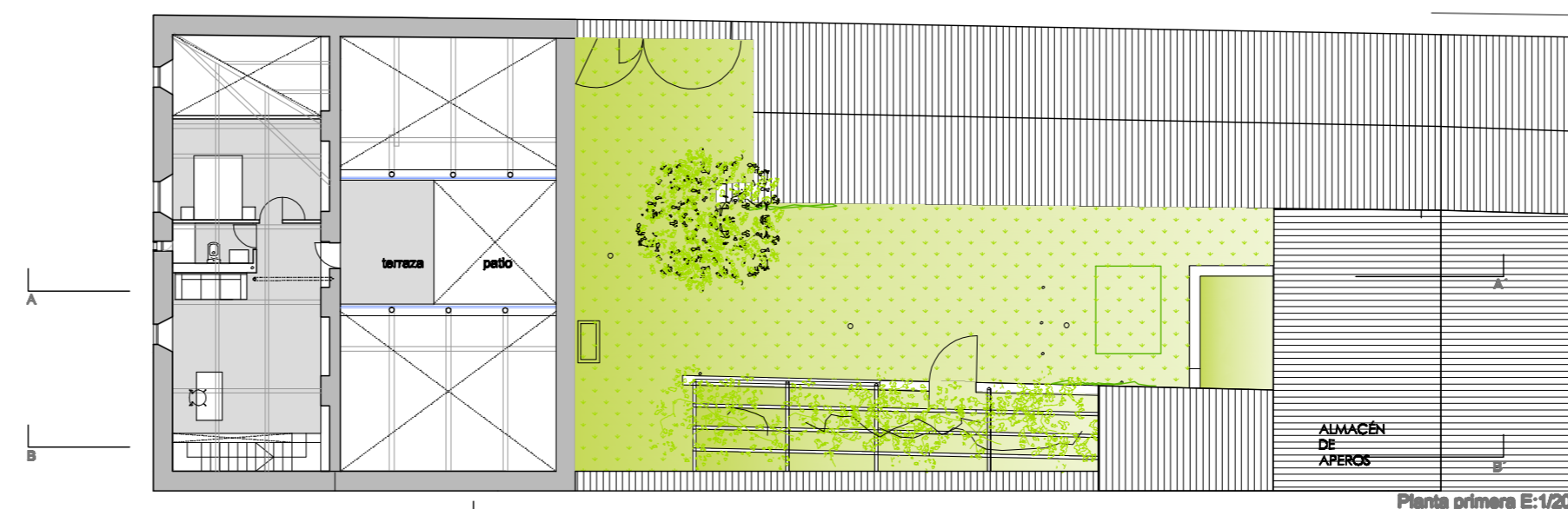
Sección longitudinal bodega BB' E:1/200



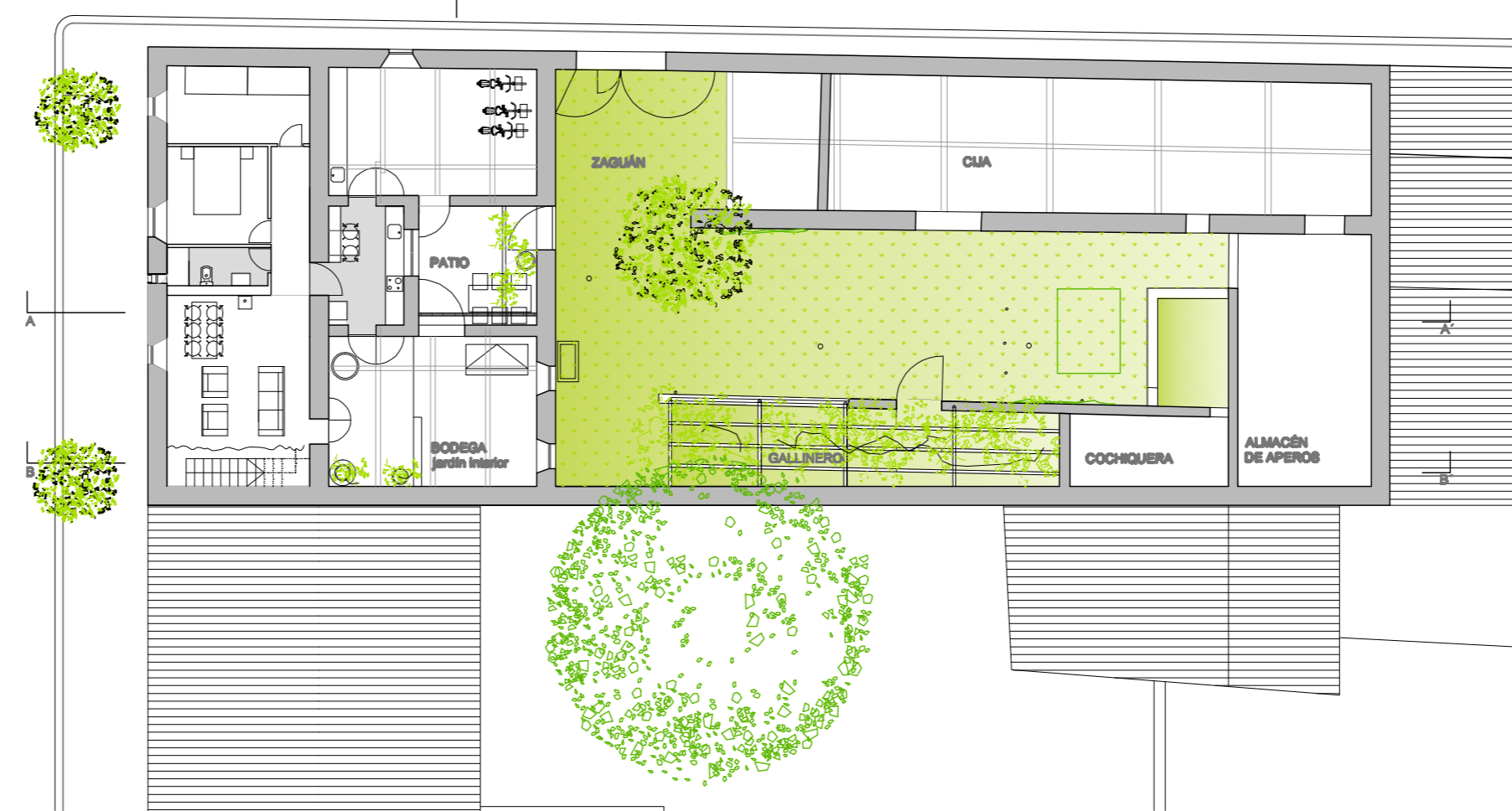
Sección transversal bodega CC'E:1/200



Sección longitudinal patio AA' E:1/200



Planta primera E:1/200



Planta baja E:1/200



La ecología trata de sistemas cerrados y cíclicos más que de un paisaje o arquitectura verde. Sistemas que no producen residuos sino recursos para que el ciclo natural se repita. Las tres erres de la ecología, reducir, reutilizar y reciclar, parecen ajenas al mundo de la arquitectura, pero en realidad intentan transformar los residuos en recursos supone un reto fundamental para nuestra disciplina. La arquitectura vernácula y en especial la construida con tierra y madera se incorporaban al ciclo natural. Esta reforma ha intentado alargar la vida de uno de estos ejemplos que se entiende como patrimonio.

Reutilizar / re-habitar. Una edificación agrícola y ganadera de principios del siglo XX ubicada en un pueblo de la Meseta castellana de España ha quedado en desuso. Está formada por un zaguán para carretes por el que se accede a un corral en torno al que se articula una serie de edificaciones: el edificio principal con una cruja destinada a granero y otra cruja destinada a bodega, una cija para albergar ovejas, una cochiguera para cerdos, un gallinero y un almacén de aperos agrícolas. Las instalaciones han quedado obsoletas debido a la migración del campo a la ciudad junto con la industrialización de la agricultura y de la ganadería y a la desaparición de la economía de subsistencia. Hace 40 años que ha quedado en desuso. El complejo ha sufrido un proceso patológico debido al peso del tiempo y la falta de mantenimiento que, de seguir así, terminará en ruina. En la actualidad, gracias al buen comportamiento higrotérmico de sus generosos muros de adobe, apenas lo usan los niños para jugar en las horas de calor y se ha convertido en un desproporcionado trastero donde van a parar todos los cachivaches que también van quedando en desuso. Ante el peligro de colapso estructural, caben tres alternativas: demolerlo, preservarlo o reutilizarlo. La primera opción resulta dolorosa para los propietarios que han vivido la edificación en su época de explotación y mantener su memoria resulta importante para ellos. La segunda opción implica un importante desembolso económico por el que se lograría alargar la vida de la edificación, pero que no aporta ningún beneficio presente. Se opta finalmente por reutilizar el complejo dotándolo de nuevas formas de re-habitar que respondan a la realidad actual.

Reducir. Debido a la importante cantidad de superficie construida y al limitado presupuesto disponible, en lugar de conservar todo el complejo, se opta por reducir la intervención y por graduar el alcance de la misma. Se plantea actuar en el edificio principal destinado a granero y bodega. En la cruja del granero la intervención será de mayor calado, mientras que en la cruja de la bodega, de mayor anchura, la intervención será más liviana. La cochiguera y el gallinero sufrirán un desmontaje gradual, de manera que se incorporen al antiguo corral que se pretende convertir en jardín. Se mantendrá una parte de su estructura de cubierta de madera para sujetar un enramado que ofrezca sombra. El zaguán de acceso cubierto también se desmonta parcialmente en la zona donde la estructura estaba en peor estado, y se mantiene el resto. Otra forma de reducir la intervención consiste en plantearla como un proceso. Se opta por no intervenir, en este primer momento, en la cija y en el almacén de aperos.

Reciclar. La intervención en la edificación existente se plantea como reciclaje de la misma. Se pretende preservar la identidad del espacio productivo y el carácter vernáculo de su construcción. Para re-habitar el edificio principal se le dota de luz, agua y calor. Se pretende vivir los distintos espacios según la época del año.

La cruja del granero busca preservar la energía térmica mediante la inercia que le confiere el muro de adobe. Se completa la envolvente protegiendo la cubierta con aislamiento e impermeabilización mediante un panel sándwich que incorpora todas las soluciones. Colocado entre la teja vieja, que vuelve a colocarse y la estructura de troncos y tablero de ripas de madera esta solución térmica pasa desapercibida.

Un lucernario sobre la escalera, cambiando el panel ondulado por otro de policarbonato ilumina el espacio superior e inferior debido a la ligereza de la estructura de huellas de madera. Se introduce un forjado ligero de viguetas metálicas viejas y panel sándwich para aprovechar la altura libre, sin alterar la volumetría original, pero se mantiene la altura total en los dos extremos del granero, con la escalera a un lado y una habitación para niños en el otro. Esta primera cruja es el ámbito más fresco durante el día en verano y en él se preserva mejor el calor que produce una estufa de leña en el invierno.

La segunda cruja, donde estaba la bodega, debido a sus generosas luces, en lugar de vigas contaba con tres orochas de madera. Debido a las goteras, una de ellas estaba podrida. Al quitarla, se genera un espacio exterior a modo de patio cercano a la cocina, que permite disfrutar de los desayunos y de las cenas y sobremesas en verano. A ambos lados del patio se consiguen unos espacios luminosos que contrastan con los reducidos huecos del antiguo granero y que permiten crear jardines de invierno y zonas de estancia en los meses más fríos. Ello es posible porque se sustituye la teja vieja y parte de los tableros de ripas por paneles de policarbonato celular. Se busca aligerar una estructura con síntomas de agotamiento y generar un espacio a cubierto en el que percibir las variaciones lumínicas del espacio exterior. Un espacio membrana, entre el exterior y el interior, un lugar desprogramado para ser utilizado con mayor libertad que una vivienda. Así, un contenedor sin uso y deteriorándose, se recicla para volver a convertirse en un espacio habitado.

Proceso circular
Aquí los materiales que se demontan, no se tratan como escombros que hay que depositar en un vertedero. La teja vieja, se utiliza para la sustitución de piezas rotas y se acopia en la cija para futuras reposiciones. La madera que se desmonta se acopia bajo el policarbonato para proveer de energía térmica al hogar. Los muros de adobe de la cochiguera y del gallinero se desgranan y se incorporan al suelo del jardín. La economía de subsistencia bajo la que se erigió la edificación aporta una importante lección a la actual sociedad del user y tirar. Los recursos de entonces, no tenemos que tirarlos ahora a la basura. Nos sirven de protección frente a la lluvia y la radiación solar, de combustible para calentarnos y de sustrato para seguir albergando vida en el jardín.

Es más, este proceso circular no sólo atañe a los materiales de construcción, sino al propio contenido. Podrá continuarse en el futuro, desmontando el almacén para utilizar igualmente su material y generar en su lugar un huerto, orientado a sur, donde la vida pueda seguir su ciclo. Finalmente la cija, podrá dejar de ser un trastero para convertirse en un lugar donde tenga un sitio digno la memoria. Ya en la bodega quedó la prensa y las linéas. Ahora falta recuperar el carruaje y la segadora que usaban los animales, los comederos de ovejas, las barricas, los trillos, las tornaderas, las yuntas...

De esta manera, se reutiliza, se reduce y se recicla un conjunto edificatorio, en un proceso circular en el que la arquitectura vuelve a albergar vida y es capaz de mantener la memoria.

